

INES

¡Estelle! Mi aguaviva, mi cristal.

ESTELLE

¿Su cristal? Es grotesco. ¿A quién piensa engañar? Vamos, todo el mundo sabe que tiré al chico por la ventana. El cristal está hecho añicos en el suelo y me importa un bledo. No soy más que un pellejo, y mi pellejo no es para usted.

INES

¡Ven! Serás lo que quieras: aguaviva, agua sucia, te encontrarás en el fondo de mis ojos tal como te deseas.

ESTELLE

¡Suélteme! Usted no tiene ojos. ¿Pero qué tengo que hacer para que me sueltes? ¡Toma!

(La escupe en la cara.)

(INES la suelta bruscamente.)

(Una pausa. GARCIN se encoge de hombros y va hacia ESTELLE.)

GARCIN

¿Así que quieres un hombre?

ESTELLE

Un hombre, no. A ti.

GARCIN

Déjate de cuentos. Cualquiera serviría. Me encuentro aquí, soy yo. Bueno. (La toma de los hombros.) No tengo nada para agradarte, ya lo sabes: no soy un tontito y no bailo el tango.

ESTELLE

Te tomaré como eres. Quizá te cambie.

GARCIN

Lo dudo. Estaré... distraído. Tengo otros asuntos en la cabeza.

ESTELLE

¿Qué asuntos?

GARCIN

No te interesarían.

ESTELLE

Me sentaré en tu sofá. Esperaré a que te ocupes de mí.

INES (lanzando una carcajada)

¡Ah, perra! ¡Al suelo! ¡Revuélcate por el suelo! ¡Y ni siquiera es guapo!

ESTELLE (a GARCIN)

No la escuches. No tiene ojos, no tiene orejas. No cuenta.

GARCIN

Te daré lo que pueda. No es mucho. No te amaré: te conozco demasiado.

ESTELLE

¿Me deseas?

GARCIN

Sí.

ESTELLE

Es todo lo que quiero.

GARCIN

Entonces... *(Se inclina sobre ella.)*

INES

¡Estelle! ¡Garcin! ¿Han perdido el juicio? ¡Yo estoy aquí!

GARCIN

Ya lo veo, ¿y qué?

INES

¿Delante de mí? ¡No... no pueden!

ESTELLE

¿Por qué? Yo me desvestía delante de mi doncella.

INES *(aferrándose a GARCIN)*

¡Déjela! ¡Déjela! ¡No la toque con esas sucias manos de hombre!

GARCIN *(rechazándola violentamente)*

Vamos: no soy un aristócrata, no me asustaría zurrar a una mujer.

INES

¡Usted me lo había prometido, Garcin, Garcin, usted me lo había prometido! ¡Se lo suplico, me lo había prometido!

GARCIN

Usted fue quien rompió el pacto.

(INES se desprende y retrocede hasta el fondo de la habitación.)

INES

Hagan lo que quieran, son los más fuertes. Pero recuer

den, estoy aquí y los miro. No les quitaré los ojos de encima, Garcin; tendrá que besarla bajo mi mirada. ¡Cómo los odio a los dos! ¡Amense, ámense! Estamos en el infierno y ya me llegará el turno.

(Durante la escena que sigue, los mirará sin decir una palabra.)

GARCIN *(vuelve hacia ESTELLE y la toma por los hombros)*

Dame tu boca.

(Una pausa. Se inclina sobre ella y bruscamente se endereza.)

ESTELLE *(con un gesto de despecho)*

¡Ah!... *(Una pausa.)* Te digo que no le prestes atención.

GARCIN

No se trata de ella. *(Una pausa.)* Gómez está en el periódico. Han cerrado las ventanas; entonces es invierno. Seis meses que me han... ¿Te previne que a veces me distraería? Tiritan, se han dejado las chaquetas... Es gracioso que tengan tanto frío allá, y yo tanto calor. Esta vez habla de mí.

ESTELLE

¿Durará mucho? *(Una pausa.)* Por lo menos cuéntame lo que dice.

GARCIN

Nada. No cuenta nada. Es un cerdo, eso es todo. *(Presta atención.)* Un cabrón. ¡Bah! *(Vuelve a acercarse a ESTELLE.)* ¿Volvemos a nosotros? ¿Me querrás?

ESTELLE *(sonriendo)*

¿Quién lo sabe?

GARCIN

¿Tendrás confianza en mí?

ESTELLE

Valiente pregunta: estarás constantemente bajo mis ojos y no es con Inés con quien podrás engañarme.

GARCIN

Evidentemente. *(Una pausa. Suelta los hombros de ESTELLE.)* Hablaba de otra confianza. *(Escucha.)* ¡Anda, anda! Di lo que quieras: no estoy ahí para defenderme. *(A ESTELLE.)* Estelle, tienes que entregarme tu confianza.

ESTELLE

¡Cuántas complicaciones! Pero tienes mi boca, mis brazos, mi cuerpo entero, y todo podría ser tan sencillo... ¿Mi confianza? Pero si yo no tengo confianza que entregar; me perturbas horribilmente. ¡Ah! Habrás hecho una buena barrabasada para reclamar de ese modo mi confianza.

GARCIN

Me fusilaron.

ESTELLE

Lo sé: te habrás negado a partir. ¿Y qué?

GARCIN

Yo... Yo no me había negado en absoluto. *(A los invisibles.)* Habla bien, reprueba como es debido, pero no dice lo que había que hacer. ¿Iba yo a entrar en el despacho del general para decirle: "Mi general, yo no voy." ¡Qué tontería! Me hubiera metido en chirona. ¡Yo quería ser una prueba, un testimonio! No quería que sofocaran mi voz. *(A ESTELLE.)* Tomé... tomé el tren. Me pesaron en la frontera.

ESTELLE

¿A dónde querías ir?

GARCIN

A México. Pensaba abrir un diario pacifista. *(Un silencio.)* Bueno, di algo.

ESTELLE

¿Qué quieres que te diga? Has hecho bien, ya que no querías luchar. *(Gesto irritado de GARCIN.)* Ah, querido, no puedo adivinar lo que tengo que responderte.

INES

Mi tesoro, tienes que decirle que huyó como un león. Porque tu querido huyó. Es lo que lo mortifica.

GARCIN

Fuga, partida; llámelo como quiera.

ESTELLE

Claro que tenías que huir. De haberte quedado, te hubieran puesto la mano encima.

GARCIN

Por supuesto. *(Una pausa.)* ESTELLE, ¿soy un cobarde?

ESTELLE

Pero no sé nada, amor mío, no estoy en tu pellejo. Tú eres el que debe decidir.

GARCIN *(con un gesto de cansado)*

Yo no decido.

ESTELLE

En fin, has de recordarlo; deberías de tener razones para obrar como lo hiciste.

GARCIN

Sí.

ESTELLE

¿Y?

GARCIN

¿Pero son ésas las verdaderas razones?

ESTELLE (despechada)

¡Qué complicado eres!

GARCIN

Yo quería testimoniar, había... había reflexionado durante mucho tiempo... ¿Son ésas las verdaderas razones?

INES

¡Ah! Ahí está la pregunta. ¿Son ésas las verdaderas razones? Razonabas, no querías comprometerte a la ligera. Pero el miedo, el odio y todas las suciedades que uno oculta son también razones. Vamos, busca, interrógate.

GARCIN

¡Calla! ¿Crees que esperaba tus consejos? Caminaba por mi celda noche y día. De la ventana a la puerta, de la puerta a la ventana. Me espí. Me seguí el rastro. Me parece que pasé una vida entera interrogándolo, pero qué, el acto estaba allí. Había... Había tomado el tren, eso era lo seguro. ¿Pero por qué? ¿Por qué? Al final pensé: mi muerte es lo que decidirá: si muero limpiamente, habré probado que no soy muy cobarde...

INES

¿Y cómo moriste, Garcin?

GARCIN

Maí. (INES lanza una carcajada)

¡Oh! Fue un simple desfallecimiento corporal. No me da vergüenza. Sólo que todo quedó en suspenso para siempre. (ESTELLE.) Ven aquí, tú. Mírame. Necesito que alguien me mire mientras hablan de mí en la Tierra. Me gustan los ojos verdes.

INES

¿Los ojos verdes? ¡Vean qué cosa! ¿Y a ti, Estelle, te gustan los cobardes?

ESTELLE

Si supieras lo poco que a mí me importa eso. Cobarde o no, con tal que bese bien.

GARCIN

Cabecean mientras chupan los cigarros; se aburren. Pien-san: Garcin es un cobarde. Blandamente, débilmente. Cuestión de pensar aunque sea en algo. ¡Garcin es un cobarde! Eso es lo que han decidido mis compañeros. Dentro de seis meses dirán: cobarde como Garcin. Los dos tienen suerte; nadie piensa ya en ustedes en la Tierra. Mi vida es más dura.

INES

¿Y su mujer, Garcin?

GARCIN

Bueno, qué, mi mujer. Ha muerto.

INES

¿Ha muerto?

GARCIN

Me habré olvidado de decirlo. Acaba de morir. Hace alrededor de dos meses.

INES

¿De pena?

GARCIN

Naturalmente, de pena. ¿De qué quiere usted que haya muerto? Vamos, todo va bien: la guerra ha terminado, mi mujer ha muerto y yo he entrado en la historia.

(Lanza un sollozo seco y se pasa la mano por la cara.
ESTELLE se cuelga de él.)

ESTELLE

¡Querido, querido mío! ¡Mírame, querido! Tócame, tócame. (Le toma la mano y la pone en su pecho.) Pon tu mano en mi pecho. (GARCIN hace un movimiento para desprenderse.) Deja la mano; déjala, no te muevas. Morirán uno por uno; qué importa lo que piensen. Olvídalos. Sólo lo quedo yo.

GARCIN (desprendiendo la mano)

Ellos no me olvidan. Morirán, pero vendrán otros que recogerán la consigna: les he dejado mi vida entre las manos.

ESTELLE

¡Ah, piensas demasiado!

GARCIN

¿Que hacer, si no? En otros tiempos obraba... ¡Ah! Volver un solo día entre ellos..., ¡qué mentís! Pero estoy fuera de juego; hacen el balance sin ocuparse de mí, y tienen razón, ya que estoy muerto. Atrapado como una rata. (Ríe.) He caído en el dominio público.

(Una pausa.)

ESTELLE (suavemente)

¡Garcin!

GARCIN

¿Estás ahí? Bueno, escucha, vas a hacerme un favor. No, no retrocedas. Ya lo sé: te parece raro que puedan

pedirte ayuda, no estás acostumbrada. Pero si quisieras, si hicieras un esfuerzo, podríamos quizá querernos de verdad. Mira: ¡mil repiten que soy un cobarde. ¿Pero qué son mil? ¡Si hubiera un alma, una sola, que afirmara con todas sus fuerzas que no he huido, que no puedo haber huido, que tengo coraje, que soy decente, estoy... estoy seguro de que me salvaría! ¿Quieres creer en mí? Te querría más que a mí mismo.

ESTELLE (riendo)

¡Idiota! ¡Querido idiota! ¿Piensas que podría querer a un cobarde?

GARCIN

Pero decías...

ESTELLE

Me burlaba de ti. Me gustan los hombres, Garcin, los hombres de verdad, de piel ruda, de manos fuertes. No tienes mentón de cobarde, no tienes la boca de un cobarde, no tienes la voz de un cobarde, tu pelo no es el de un cobarde. Y por tu boca, por tu voz, por tu pelo, es por lo que te quiero.

GARCIN

¿Es cierto? ¿Es cierto de veras?

ESTELLE

¿Quieres que te lo jure?

GARCIN

Entonces los desafío a todos, a los de allá y a los de aquí, Estelle, saldremos juntos del infierno. (INES lanza una carcajada. El se interrumpe y la mira.) ¿Qué hay?

INES (riendo)

Pero si ella no cree una palabra de lo que dice. ¿Cómo puedes ser tan ingenuo? "Estelle, ¿soy un cobarde?" ¡Si supieras lo poco que le importa!

ESTELLE

¡Inés! (A GARCIN.) No la escuches. Si quieres mi confianza tienes que empezar por entregarme la tuya.

INES

¡Pero sí, sí! Confía en ella. Necesita un hombre, puedes crearlo, un brazo de hombre alrededor de su talle, un olor de hombre, un deseo de hombre en ojos de hombre. En cuanto a lo demás... ¡Ah! Ella te diría que eres Dios padre si eso pudiera agradarte.

GARCIN

¡Estelle! ¿Es cierto? Responde: ¿es cierto?

ESTELLE

¿Qué quieres que te diga? No comprendo nada de todas estas historias. (Golpea el suelo con el pie.) ¡Qué irritante es todo esto! ¡Aunque fueras un cobarde te querría, vamos! ¿No te basta?

GARCIN (a las dos mujeres)

¡Ustedes me dan asco!

(Se dirige hacia la puerta.)

ESTELLE

¿Qué haces?

GARCIN

Me voy.

INES (rápido)

No irás lejos: la puerta está cerrada.

GARCIN

Tendrán que abrir.

(Oprime el botón del timbre. El timbre no funciona.)

ESTELLE

¡Garcin!

INES (a ESTELLE)

No te inquietes; el timbre está descompuesto.

GARCIN

Les digo que abrirán. (Golpea la puerta.) No puedo soportarlas más, no puedo más. (ESTELLE corre hacia GARCIN. Él la rechaza.) ¡Vete! Me das más asco que ella todavía. No quiero empantanarme en tus ojos. ¡Eres húmeda! ¡Eres blanda! Eres un pulpo, eres una maris-
ma. (Golpea en la puerta.) ¿Van a abrir?

ESTELLE

Garcin, te lo suplico, no te vayas, no te hablaré más, te dejaré completamente tranquilo, pero no te vayas. Inés ha sacado las uñas, no quiero ya quedarme sola con ella.

GARCIN

Arréglatelas. No te pedí que vinieras.

ESTELLE

¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Oh! ¡Es muy cierto que eres cobarde!

INES (acercándose a ESTELLE)

Bueno, alondra mía, ¿no estás contenta? Me escupiste en la cara para agradarle y nos hemos peleado a causa de él. Pero se va, el aguafiestas; nos dejará entre mu jeres.

ESTELLE

Tú no ganarás nada; si esa puerta se abre, me escapo.

INES

¿Adónde?

ESTELLE

A cualquier parte. Lo más lejos de ti que pueda.

(GARCIN no ha dejado de dar golpes en la puerta.)

GARCIN

¡Abran! ¡Abran, pues! Lo acepto todo: los borceguíes, el plomo derretido, las tenazas, el garrote, todo lo que quema, todo lo que desgarrar; quiero sufrir de veras. Antes cien mordiscos, antes el látigo, el vitriolo, que es te padecimiento mental, este fantasma del sufrimiento que roza, que acaricia y nunca hace bastante daño. (Agarra el picaporte y lo sacude.) ¡Abrirán? (La puerta se abre bruscamente y GARCIN está a punto de caer.) ¡Ah!

(Largo silencio.)

INES

¿Y qué, Garcin? Váyase.

GARCIN (lentamente)

Me pregunto por qué se abrió la puerta.

INES

¿Qué espera? ¡Vaya, vaya pronto!

GARCIN

¿Y tú, (ESTELLE no se mueve; INES lanza una carcajada.) ¿Cuál? ¿Cuál de los tres? Hay vía libre, ¿quién nos retiene? ¡Ah! ¡Es para morir de risa! Somos inseparables.

(ESTELLE salta sobre ella.)

ESTELLE

¿Inseparables? ¡Garcin! Ayúdame, ayúdame pronto. La arrastraremos afuera y cerraremos la puerta; ya verá.

INES (debatíéndose)

¡Estelle! ¡Estelle! Te lo suplico, protégeme. ¡Al corredor no, no me arrojes al corredor!

GARCIN

Suéltala.

ESTELLE

Estás loco, ella te odia.

GARCIN

Por ella me he quedado.

(ESTELLE suelta a INES y mira a GARCIN con estupor.)

INES

¿Por mí? (Una pausa.) Bueno, cierra la puerta. Hace diez veces más calor desde que está abierta. (GARCIN va hacia la puerta y la cierra.) ¡Por mí?

GARCIN

Sí. Tú sabes lo que es un cobarde.

INES

Sí, lo sé.

GARCIN

Tú sabes lo que es el mal, la vergüenza, el miedo. Hubo días en que te viste hasta el corazón, y eso te dejaba destrozada. Y al día siguiente ya no sabías que pensar, no llegabas ya a descifrar la revelación de la víspera. Si, tú conoces el precio del mal. Y si dices que soy un cobarde, es con conocimiento de causa, ¿eh?

INES

Sí